

# A ESCALA HUMANA

Curaduría

**Fernando Sizzo**

Artistas

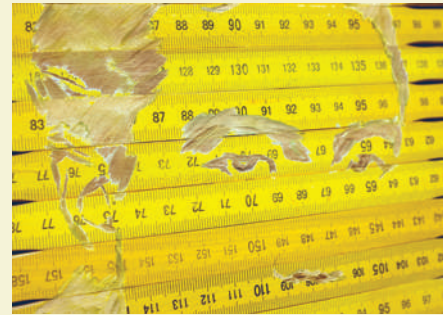
**Fran Cunha . Diego Focaccio . Cynthia Grandini**

**Felippe Moraes . Bárbara Oettinger . Andrés Pasinovich**

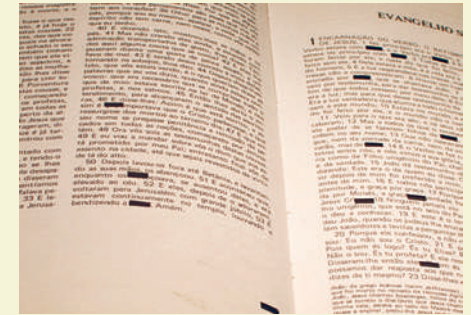
**Ricardo Pizarro . Jorge Sarsale . Pedro Tyler**



Bárbara Oettinger. *Punto ciego*, 2013-2014



Pedro Tyler. *Obra Abrupta*, 2008



Felippe Moraes. *Verbo*, 2009 - 2010

La relación de los artistas con el tiempo es uno de los ejes para entender esta muestra de arte, y quizá todo el arte. La producción de obras está intrínsecamente vinculada al devenir de la vida del artista, a su manera de administrar la estadía en el mundo. Sea por la dedicación y exigencia física, mental o espiritual a un proceso, o por la exigencia en la realización de una materialidad elegida que se desea concretar, el tiempo es un insumo fundamental en la producción artística. Y aunque su unidad de medida sea evasiva o incluso irrelevante como elemento comparativo entre obras, todas las que integran esta exposición muestran el resultado de una concentrada y a menudo prolongada dedicación.

A lo largo de cinco años, Andrés Pasinovich construyó sus cientos de granos de arroz en cerámica, como un acto meditativo que a la vez oficiaba de puente entre otras actividades cotidianas y la concentración creativa del taller. Esos granos que la Naturaleza produce como parte del proceso de crecimiento de una planta en su biorritmo, son reproducidos en un tiempo voluntario, humano, mucho más extenso, alejado del propósito implícito en el producto orgánico. Justamente lo que importa no es tanto la reproducción morfológica sino el proceso en el que el artista se sumerge. El trabajo manual en serie nos enfrenta a las nociones de identidad y diferencia, contable e incontable, y al esfuerzo del arte por emular la reproducción espontánea de la vida. El arte también es alimento, como ese grano simple de un cereal capaz de nutrir a gran parte de la población mundial.

Siete meses dedicó Felippe Moraes a extraer la palabra "Dios" (Deus, en su idioma portugués)

de todas y cada una de las páginas de una biblia. Fueron 5.101 las apariciones recortadas, que se exhiben junto al libro intervenido. Esta operación conceptual que transforma un libro sagrado en un objeto más, despojado de su *leitmotiv*, es también un largo ejercicio que pone en evidencia la falta de respuestas. Una deconstrucción paulatina y metódica que nos deja sin una divinidad asequeable en la narrativa consagrada - y para muchos indiscutible - de la biblia, y al mismo tiempo la coloca fuera de la producción humana editable y compartible en forma masiva, para hacerla múltiple. Cada recorte de "Deus" puede ser un dios diferente, con su pluralidad restituida fuera del contexto oficial.

Con cierta similitud en el trabajo como ritual, uno de los mándalas de Ricardo Pizarro que integra esta exposición lleva casi tres años de desarrollo. El artista comenzó a dibujarlo y luego lo exhibió dos veces, en sus respectivos estados de evolución y con títulos diferentes, tal como ocurre en este caso en el EAC. Utilizando el papel desechable de cocina, en un trabajo que tiene mucho de meditación y también de expiación, el artista impregna de belleza y sentido un elemento destinado a la limpieza, a la mugre. Se despegaba de este modo del comercio del arte y de los soportes "nobles", dejándose llevar por su proceso en el transcurso del tiempo.

Cynthia Grandini viene trabajando en su obra *Al cobijo de este cielo que vemos* hace ocho años, y la va cambiando constantemente. Su metodología de tomar una fotografía del cielo en un día cualquiera y relacionarla con un titular de prensa, nos lleva a preguntarnos, en palabras de la propia



Andrés Pasinovich. *Arroz (o la Revolución desde la magia)*, 2008-2013



Jorge Sarsale. *S/t* de la serie *Colonia*, 2015

artista, “... ¿qué pasa debajo (o más allá) de cada fragmento de realidad?, ¿cómo se relacionan estos registros irritablemente dispares?, ¿cómo entender y ejercer la contemplación, si todo el tiempo lo que vemos se desgaja ante nuestros ojos, llámese cielo o país?, ¿qué fragmento de la realidad ha de ser considerado memorable para la historia y cuál sólo como un instante sin relevancia?” México, su país, tan presente en la prensa global a raíz de duras y recurrentes situaciones sociales, le proporciona un material poderoso para generar el contraste deseado y la reflexión concomitante, ineludible bajo cualquier cielo.

Otros cielos ocupan la obra de Diego Focaccio. En *Épica y estrellas (Te pregunté sobre la construcción de la fe y dijiste que era cuestión de empatía)*<sup>1</sup> el artista parte de una vivencia anecdótica en la cual vio varios abrojos sujetos a la espalda de otra persona. A partir de allí y a lo largo del tiempo, se suman capas de sentido y trabajo conceptual, que van desde las nociones de épicas individuales (como la valoración de los esfuerzos cotidianos y anónimos) y colectivas (las victorias deportivas que logran reavivar sentimientos de pertenencia) hasta las reflexiones filosóficas sobre los efectos del desarrollo humano en las sociedades y el planeta que habitamos.

El mismo cielo visto desde 12 capitales del mundo, mapeado con unas semillas que se aferran a una tela como a la vida misma. Cada vez

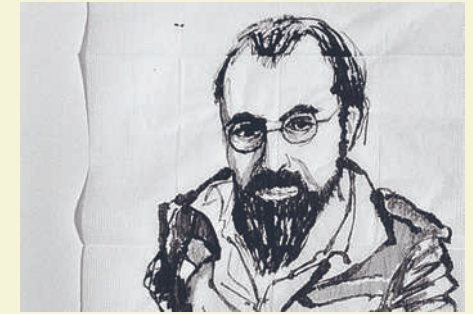
parece más notorio que nos debemos una toma de conciencia respetuosa de los distintos puntos de vista – en este sentido las geografías juegan en la obra como tablero metafórico- acompañada de una revalorización de la solidaridad y la condición humana.

Bárbara Oettinger, en su recolección de secretos y su transformación física en los papeles que los contienen, trabajó durante dos años. Invitó a participar a 120 personas que escribieron sus secretos o confesiones en 120 papeles a elección. La aproximación a sus semejantes está mediada por esa complicidad con la dimensión subjetiva del secreto, que incluye una manipulación que lo hace resistente a su enunciación en un tiempo determinado. Más que los secretos en sí, le importa qué hacemos con ellos. Invita a exhibirlos con un cierto disfraz estético, o a través de una destrucción catártica.

Transformando el espacio con el papel de guías telefónicas, para esta exposición Jorge Sarsale lo tritura y le da forma plástica, en un acto que es a la vez de reciclaje y de revalorización frente a la melancólica obsolescencia de esos direccionarios voluminosos que a (casi) todos nos contienen. La dedicación de su trabajo manual contrasta con ese tiempo detenido en el papel y destinado para siempre a la imprecisión de sus propios datos por simple efecto del devenir. Adheridos a las paredes de lo que antes fue una celda, esa lista irreconocible de nombres y números también condensa el pasaje de tantas personas cuyos días privados de libertad se pierden en el anonimato. Sarsale inició esta línea de trabajo con el papel como elemento central en 2008, y toma como referencia



Cynthia Grandini. *Bajo este cielo que nos mira* (video), 2015



Ricardo Pizarro. *Retratos de bolsillo*, 2015

un poema de Dante Bertini *Eso*: “Ese punto negro donde todo acaba / donde ya no vivo / ni sufro / ni canto / eso es el espanto”.

Francisco Cunha (Fran) traslada al papel un mapa subjetivo y sutil de recuerdos lejanos, insistentes, deformados en escala, que son su manera de conectar con un evento familiar muy definitorio ocurrido hace ya 25 años. La hoja que a la distancia parece blanca contiene un obsesivo detalle que visita una y otra vez límites que ya no son espaciales. El cambio abrupto de escenario vital entre la ciudad y el campo, una ruptura incomprensible y misteriosa desde la perspectiva del niño, un arroyo que se repite una y otra vez, son algunos de los insumos que a través de la textura de la acuarela y su paleta de colores nos comparte una evocación difusa pero que no cesa de aparecer, de hacerse figura sobre fondo.

El primer políptico que Pedro Tyler hizo con retratos en bajorrelieve forma parte del acervo que custodia el EAC. Estos nueve retratos están tallados en reglas métricas de madera con una amoladora. El disco de corte lija, pule y quema la madera dependiendo de la velocidad y la presión de la herramienta sobre la regla, borrando las escalas. Lo particular de los personajes elegidos es que se trata de artistas suicidas, todos escritores.<sup>2</sup> Para Tyler “...este trabajo es sobre la capacidad del ser humano para crear y destruir, algo que escapa a, o en realidad supera, toda medida.” De alguna forma todo artista lega un cuerpo de obras que

potencialmente pueden trascender a su tiempo, y estos artistas en particular, con su acto suicida, se adelantan a salir de la escala humana al decidir interrumpir su curso de vida. Para recuperar lo personal de los autores detrás de sus obras, habrá que ver más allá de su imagen grabada a fuego en un nombre consagrado.

Todas las obras seleccionadas tienen en común el gran mérito de evitar la grandilocuencia, y de hacerlo utilizando gestos y materiales cotidianos para restituir sentidos que resuenan con fuerza. Desde la familiaridad de los soportes a lo intangible, con trabajos metódicos, estas obras logran tender esos puentes que el arte tiene como principal finalidad. Acostumbrados como estamos en esta época a compartir archivos en la nube virtual, estos artistas apelan a conectarnos a través de obras que invitan a seguir haciendo de los espacios museales un lugar físico de encuentro y reflexión. Concreto, ajeno a las reglas del mercado, comulgando en lo que nos es esencial. **F.S.**

Apoya

*esplendor*  
HOTEL MONTEVIDEO

Apoya *Punto Ciego* de Bárbara Oettinger



1. Segundo Premio en el 54° Premio Nacional de Artes Visuales, 2010, premio adquisición por lo que la obra forma parte del acervo custodiado por el Museo Nacional de Artes Visuales.

2. Leopoldo Lugones, Ernest Hemingway, Virginia Woolf, Horacio Quiroga, Andrés Bello, Alfonsina Storni, Walter Benjamin, Yukio Mishima, y Lautreamont.